

RESEÑA DEL LIBRO. GILBERT SIMONDON.
IMAGINACIÓN E INVENCIÓN. BUENOS AIRES: CACTUS,
2013; 220 PÁGINAS

ISABELA BUILES ROLDÁN¹

Imaginación e invención es una obra de Gilbert Simondon basada en un curso que llevaba el mismo nombre y que fue dictado entre 1965 y 1966. El libro fue publicado en el año 2008, en francés, por la Editorial La Transparence, y en el año 2013, en español, por la editorial Cactus, con su reedición en el año 2015. Gilbert Simondon (1924-1989) fue un filósofo francés conocido por su teoría sobre la individuación del ser. Fue profesor de filosofía y física a la vez, y dirigió durante 20 años un laboratorio de psicología general y tecnología. Su primera obra, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, escrita en 1958 como tesis doctoral, solo fue publicada en su totalidad hasta el año 2005, dado que en la actualidad se están recuperando los aportes del autor y se le está dando una amplia acogida a su pensamiento. Su segundo trabajo, titulado *El modo de existencia de los objetos técnicos*, sí fue publicado el mismo año (1958).

En el curso *Imaginación e invención*, Simondon plantea la importancia de las imágenes físicas, biológicas y mentales, y propone un ciclo del devenir de las mismas desde la anticipación hacia la invención. Dicho curso, dirigido principalmente a psicólogos, ha generado un aporte significativo en la teoría de la imagen y, a su vez, a la psicología, ya que reconceptualiza el entendimiento de la percepción y de la imagen mental, retomando también aspectos de la teoría de la Gestalt, la teoría de los campos de Kurt Lewin y el psicoanálisis. Adicionalmente, como veremos, es uno de los cursos donde explica las diferencias entre el modo de funcionamiento biológico y psíquico. Se considera que el curso constituye uno de los aportes principales y que es un texto clásico a tener en cuenta dentro de la obra del autor Gilbert Simondon y, específicamente, aporta al ámbito de la psicología. Esto, a razón de que se

Para citar esta reseña en APA: Builes, I. (2022). Gilbert Simondon. *Imaginación e invención* [Reseña]. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(1), 219–224. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rp.348369>

¹ Candidata a Doctora en Ciencias humanas y sociales, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente Politécnico Grancolombiano. Correo: ibuiles@hotmail.com; <https://orcid.org/000-0002-9282-2233>.



plantea un abordaje novedoso de la teoría de la imagen, postulando su ciclo y su relación con la invención, que genera, en relación con la creatividad, un aporte a discusiones actuales de la psicología relacionadas con el pensamiento creativo, la intuición, la toma de decisiones, entre otros².

Aunque es poco conocida su dimensión psicológica, es de resaltar que Simondon fue también psicólogo y que este curso es apropiado para iniciarse en la obra del autor desde un punto de vista de las disciplinas psicosociales, entre ellas la psicología. En su obra, se logra identificar los comienzos de lo que posteriormente desarrollará en su tesis doctoral, esto es: una propuesta ontogenética basada en el estudio del ser como relación entre individuo y medio asociado y de las operaciones más que de las estructuras (Simondon, 2014).

En la introducción del texto, el autor analiza la exterioridad de la imagen, es decir, Simondon plantea que al hablar de imaginación tendemos a remitirnos a la psicología de las facultades. Sin embargo, para el autor, es un error relacionar *a priori* la existencia de la imagen con una subjetividad, ya que las imágenes pueden ser exteriores al sujeto; incluso poseen un carácter semi-concreto que les permite poseer sus propias fuerzas y habitar al sujeto como parásitas o coadyuvantes. De este modo, las imágenes son como *cuasi-organismos*, sirven como germen de desdoblamiento y aportan con su saber implícito cuando deben resolverse problemas, con relativa independencia de la actividad consciente del sujeto.

Simondon analiza algunos ejemplos que muestran este carácter semi-concreto de la imagen. Entre ellos, la elección de una profesión: esta se facilita cuando se combinan una imagen de anticipación sobre la actividad a llevar a cabo, datos cognitivos que se recogen de aquellas personas que ejercen dicha profesión y una resonancia afectiva. La imagen sintetiza cargas motrices, cognitivas, conativas y afectivas, por ello permite la elección. Otros ejemplos de este carácter semi-concreto de la imagen son los siguientes: los estereotipos sociales que pueden generar prejuicios y actitudes frente a otras culturas, que

² Algunas referencias que se sugieren a propósito de estas discusiones actuales de la teoría de Gilbert Simondon con la psicología son las siguientes: Psicología de la individuación (Gil, 2019a); Individuación, fenomenología y psicología (Gil, 2019b); Percepción e individuación (Ballabio, 2020); Individuación y mediación analítica en contextos organizacionales (Henao, 2022), Sobre la psicología (Simondon, 2019).

van desde la imagen mental, a lo real concreto y nuevamente a lo mental; también la moda, ya que esta elección implica un conjunto de actitudes y cierto estilo de vida. Por lo anterior, se afirma que la imagen no es solo mental, de hecho, esta se materializa, se convierte en institución y se difunde. Dice el autor: “Casi todos los objetos producidos por el hombre son en cierta medida objetos-imágenes” (Simondon, 2013, p. 20).

Las imágenes son también intermediarias entre el pasado y el porvenir. La imagen puede tender hacia el recuerdo y ser una referencia al pasado, a su vez que es la base de la anticipación, permite la prefiguración de un porvenir próximo o lejano y el ensayo de posibles soluciones a problemas previstos. La imagen es tanto reproductora como creadora. Un ejemplo de lo anterior son las anticipaciones del vuelo humano, que provienen de antiguos relatos míticos de vuelo, que hacen que la creación del ala de los aviones contenga un elemento asociado al recuerdo tanto como una invención; es un proceso que combina memoria y anticipación. Una parte de la realidad de los grupos está hecha de imágenes, materializadas bajo forma de dibujos, estatuas, monumentos, vestimentas, herramientas, máquinas, giros del lenguaje, proverbios, etc. Estas imágenes aseguran la continuidad cultural.

Ahora bien, las imágenes se explican mediante un ciclo, un dinamismo genético similar a la ontogénesis de un organismo (Montoya, 2019); dicho ciclo comienza en la anticipación, pasa por contenidos cognitivos y afectivos, y culmina en la invención (a la vez que reinicia un nuevo ciclo).

En la primera parte, Simondon se refiere al contenido motor de las imágenes, es decir, la imagen como anticipación antes de la experiencia del objeto. Allí, comienza por mostrar cómo en los organismos hay una espontaneidad anticipatoria que explica el comportamiento, incluso antes del encuentro con el objeto o con el medio que provee un estímulo. En el desarrollo ontogenético del ser humano, por ejemplo, la motricidad se desarrolla antes que la sensorialidad. También, los organismos más simples generan conductas motrices espontáneas antes de la recepción de señales de un objeto y, solo posteriormente, reacciones a dicho objeto. Dicha capacidad del organismo de hacer esbozos de movimientos le permite abordar de manera activa la relación con el medio como una serie compleja de posibilidades

de conducta ya preparadas previamente. Estas iniciativas de movimiento conducen luego a esquemas de acción organizados, por ejemplo, una especie puede ser reconocible por su manera de beber, forma de avanzar, de saltar, de reptar, de agarrar un objeto.

En este punto, el autor explica entonces que existen distintos niveles de relación del organismo con su medio: primario, secundario y terciario; que constituyen a su vez modos de funcionamiento distintos que se corresponden con lo biológico, lo psíquico y lo formal, que se ampliarán a continuación. Allí, se pasa entonces de la imagen como anticipación a la imagen como percepción, ya que hay un encuentro con el objeto propiamente dicho que genera una respuesta ante este.

En esta segunda parte (contenido cognitivo de las imágenes), Simondon explica que, en la forma biológica o primaria de relación con el medio, hay en el organismo una movilización definida de su sistema de acción para inventariar el medio según categorías primarias de valencia y de significación (predador, presa, compañero sexual, cría, etc.). El funcionamiento primario es el estado de alerta que se da en un individuo por fuera de su territorio.

El nivel psíquico o secundario se emplea cuando el medio ya ha sido convertido en territorio y corresponde a un funcionamiento del organismo que no compromete a este por entero en la situación, puesto que apela al sistema nervioso para su funcionamiento. El funcionamiento secundario no se opone a las actividades primarias, viene después de estas.

En el territorio, el ser viviente puede desplegar una actividad puramente psíquica, posterior a la identificación del objeto. En este sentido, no se opone el animal al hombre, más bien se sitúa la frecuencia de las conductas de tipo biológico o psíquico. Cuanto más avanzada es la organización del medio, se reduce la necesidad de inventariarlo según dichas categorías primarias y, tras una exploración corta, el campo está libre para la actividad psíquica. Los animales solo pueden tener actividad propiamente psíquica al interior de su territorio.

En el ser humano, puede darse un modo de funcionamiento primario, es decir, una aplicación de categorías perceptivas de tipo biológico a consecuencia de la novedad o carácter emocionante de la situación, o ante una situación enteramente nueva, como cuando el niño es llevado por primera

vez al jardín de infantes. En general, frente a una situación desconocida, el sujeto actúa ante todo de modo primario, luego, cuando el medio ya ha sido inventariado, es tratado de forma psíquica. Finalmente, el modo lógico o formal aparece cuando los objetos son tomados como soportes de relaciones, lo cual supone que ya hayan sido identificados en el nivel secundario, es una formalización o reflexión que produce sistematizaciones respecto al medio (Montoya, 2019).

Ahora bien, en este momento del ciclo, la imagen se sirve de la percepción. La percepción, a través de la constancia, permite captar los objetos como formas con características definidas, más allá de la relación variable y cambiante que ellos mantienen con el individuo y a pesar de otras condiciones del medio, como la orientación, la iluminación, etcétera. La imagen es como un objeto virtual cuya aparición es anticipada a partir del entorno, con cierto color, tamaño y forma; el objeto es percibido y comparado porque existe esta imagen, pudiéndolo captar como constante, aunque esté en desplazamiento.

Lo que se podría llamar *intuición* sería la capacidad de captar un gran número de datos sutiles y tomarlos en cuenta sin tener que nombrarlos o enumerarlos, porque ya se tiene un gran conocimiento del objeto o del territorio. Lo anterior se evidencia en el método clínico de observación, cuya esencia es desarrollar en el observador una representación concreta del sujeto, es decir, una imagen lo suficientemente fina como para servir de base a una percepción del estado actual en la significación que adquiere para el sujeto. Este tipo de percepción exige un conocimiento singular del objeto en todos sus detalles, por ello, es preciso que el lugar se haya vuelto un territorio. Un ejemplo es la madre, que es capaz de percibir que su hijo está enfermo incluso antes de que el médico mismo lo haya revisado o diagnosticado.

Las distorsiones perceptivas no provienen del objeto como tal, sino de la introducción de imágenes por parte del individuo. La propia percepción puede no corresponder con el estado más probable del objeto, pues aquella puede ser reversible, puede cambiar espontáneamente. Lo que hace una imagen en un conjunto perceptivo no son los elementos que componen el objeto, ni el conjunto resultante, sino el grado de compatibilidad del objeto con la realidad que lo rodea; a esta característica la llama el autor *pregnancia*. Una

imagen puede ser pregnante en la medida en que aporta novedad en la forma de ordenar sus regularidades y diferencias. Lo pregnante puede ser lo más regular o lo más irregular, dependiendo del contexto (una figura geométrica en un ambiente desordenado, una característica facial peculiar que distingue a un sujeto de otro).

En la tercera parte, Simondon explica el contenido afectivo-emotivo de las imágenes. Una de las bases de la organización del comportamiento de los organismos es la información afectivo-emotiva, que juega un rol fundamental en las elecciones puesto que permite definir y fijar la valencia de las imágenes y transmitir disposiciones de reacción por medio de una vía no nerviosa y no cerebral. Un ejemplo de lo dicho en los seres humanos lo plantea el psicoanálisis, que ha insistido en la importancia de las experiencias precoces del niño en presencia de la madre, que se relacionan con el proceso de introyección o incorporación imaginaria de un objeto o de una persona amada u odiada en el yo o el superyó del sujeto. Lo anterior permite una base muy durable de reacciones afectivo-emotivas, son imágenes completas que son introducidas de este modo en el psiquismo elemental y que sirven de modelos a las elecciones y reacciones posteriores.

Cuando existe un intercambio intenso entre el individuo y una situación, el individuo guarda una imagen-recuerdo de ella que integra tanto contenidos cognitivos como afectivo-emotivos, es una representación o una reviviscencia que caracteriza el estado secundario y lo distingue del estado primario; a esta imagen-recuerdo se le llama *símbolo*. Una imagen tiende a devenir símbolo cuando las tendencias opuestas de las huellas sucesivas conducen desde la estructura primitivamente asimétrica a un estado de simetría en el que la imagen es una pareja de cualidades incompatibles y no obstante reunidas juntas. Por ejemplo, en el psicoanálisis se explica este proceso cuando se integra la imagen de madre buena y mala en una imagen de madre que es a la vez buena y mala, abastecedora y posesiva, fuente de vida y amenaza de absorción para el individuo; este es un símbolo.

El símbolo posee en sí mismo una tendencia a desarrollarse en acción y es más complejo que la imagen pues evidencia la tensión constante entre caracteres divergentes, como son lo individual y lo social. La tendencia del

símbolo a desarrollarse en acción puede manifestarse mediante conductas o actitudes, o bien emplear el cuerpo como objeto intermediario (en la imitación, por ejemplo), o bien reclutar o construir nuevos objetos que son análogos a la realidad representada por la imagen. La aparición del símbolo es un punto intermedio de la imagen, que luego puede dar paso a la invención por medio de objetos intermediarios. “Se llama a estos objetos simbólicos ‘recuerdos’, y la creencia en su fuerza operante es tan fuerte que puede producir potentes movimientos colectivos” (Simondon, 2013, p.150). El símbolo es un pseudo-objeto, cargado con energía potencial, puesto a iniciar un cambio de estructura.

Finalmente, en la cuarta parte, Simondon hace referencia a la invención. Esta corresponde a la resolución de un problema, que es una interrupción de una ejecución de una conducta a causa de un obstáculo que juega el rol de una barrera. Una situación problemática es aquella que dualiza la acción, porque carece de un término medio o existe incompatibilidad entre dos partes. La solución aparece como la restitución de una continuidad de la operación mediante una evolución visible en la estructura de la realidad dada.

La invención puede darse en los animales mediante, por ejemplo, el rodeo y el uso de herramientas. El rodeo implica una imagen antes que una percepción directa, implica la representación de los efectos distantes de los actos y el mantenimiento prolongado de una dirección de actividad. Existen diferentes tipos de rodeo según si el recorrido implica para el organismo alternancias de aproximación y alejamiento por relación al fin, o bien, por el contrario, posee un carácter progresivo y continuo. Un ejemplo de rodeo es la marcha en retroceso de ciertas especies, como las hormigas o abejas albañiles, que transportan una carga tirando de ella; esta es una conducta defensiva frente a situaciones que generan temor.

Respecto a la mediación instrumental, el uso de instrumentos se encuentra ya en las especies animales y no solamente en el ser humano. Sin embargo, en muchas especies se puede hablar de organización, pero no de invención individual, aun cuando haya uso de una mediación instrumental similar a las que emplea la actividad artesanal humana. La construcción de un instrumento propiamente dicho exige una capacidad de integración más elevada y una

experiencia previa en la manipulación, la cual solo se ha observado en los monos superiores. Hay un proceso de reconstrucción del instrumento a través de la imagen mental ya constituida en el curso del aprendizaje, comparable a una exploración para la estructuración del territorio; es una imagen mental activa que puede servir de solución a un problema y que se da gracias a la espontaneidad motora de conductas exploratorias en el territorio. La invención de un instrumento exige no solamente una percepción, sino también una imagen mental formada gracias a los elementos motores de manipulación y exploración.

La raíz de la solución en la invención está, según lo dicho, en la comunicación entre dos órdenes de magnitud; un ejemplo entre lo individual y lo colectivo se da en el caso de empujar una roca pesada, que no se logra de forma individual pero sí de forma colectiva, y se pueden emplear distintas mediaciones para ello. La acción individual de empujar es compatible con la suma de las acciones de los otros individuos gracias a la simultaneidad aditiva de los empujes paralelos; es esta compatibilidad intrínseca la que vuelve posible la compatibilidad extrínseca de la relación entre la fuerza de un hombre y el peso de una fracción de la roca.

Otra forma de invención es aquella que se apoya sobre el uso de signos y símbolos; dicha invención implica un pasaje de las situaciones concretas a una formulación simbólica, que permite resolver una infinidad de problemas prácticos y también problemas generales y teóricos con relación a los cuales las dificultades reales aparecen como casos particulares. La arquitectura, la construcción de navíos, la navegación, son técnicas que han desarrollado muy tempranamente planteamientos abstractos de problemas. Este proceso requiere de la formalización de tareas con fines de transmisión de órdenes, por ejemplo, con la aparición de las máquinas automáticas complejas capaces de recibir todas las órdenes antes del comienzo de la operación, en formas de datos y reglas.

Ahora bien, todo lo que no es operatorio, es decir, aquello que es afectivo-emotivo puede también formalizarse y expresarse según categorías subjetivas que autorizan la participación y la acción por comunicación de un sentimiento, de una emoción, de un modo definido de resonancia o de una motivación. Las

artes y las modalidades religiosas corresponden a la formalización de la acción por oposición a las operaciones. “En cada época, las invenciones normativas operan un descubrimiento de compatibilidad para modos de existencia que no tenían sentido ni punto de inserción en las estructuras normativas precedentes” (Simondon, 2013, p. 178).

La etapa culmen en la cual el proceso de invención se formaliza de manera más perfecta es cuando se produce un objeto separable u obra independiente del sujeto, transmisible, puesta en común y que constituye el soporte de una relación de participación acumulativa. Consiste en la constitución de una cosa que puede existir y tener un sentido de manera independiente del viviente que la produjo. La creación de objetos permite el progreso, que es un tejido de invenciones que toman apoyo unas sobre otras, englobando las precedentes. El ejemplo de este proceso son los objetos técnicos, estéticos y protésicos, son invenciones que pueden alejarse del lugar y del momento de la invención y funcionar según las circunstancias psicosociales. “Hay en la verdadera invención un salto, un poder amplificante que sobrepasa la simple finalidad y la búsqueda limitada de una adaptación” (Simondon, 2013, pp.192-193).

Simondon finaliza su indagación resaltando dicho poder amplificante de la invención, que sobrepasa las condiciones del problema inicial y va más allá de una única finalidad directa y estricta, es una forma de individuación que atraviesa lo biológico y lo psíquico-colectivo, y que puede llegar a ser transindividual (Cfr. Simondon, 2014).

Referencias

- Ballabio, A. (2020). *Percepción e individuación*. Aula de Humanidades.
- Gil, L. M. (2019a). *Individuación. Fenomenología y psicología*. Aula de Humanidades.
- Gil, L. M. (2019b). *Psicología de la individuación*. Aula de Humanidades.
- Henao, C. (2022). *Individuación y mediación analítica en contextos organizacionales*. Aula de Humanidades.
- Montoya, J. (2019). *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*. Aula de Humanidades.

- Simondon, G. (2013). *Imaginación e invención*. Cactus.
- Simondon, G. (2014). *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información*. 2.^a ed. Cactus.
- Simondon, G. (2019). *Sobre la psicología*. Cactus y Aula de Humanidades.